

la historia de Grecia, instituciones políticas y la religión); Nuevas tendencias de la ciencia literaria (con especial circunscripción a la estilística y con casi obsecuente fidelidad para con Hernández Vista, teorizador de la misma, obligado y repetido tema en las obras de Muñoz Valle); La historia de la Literatura griega en el siglo XX (Sánchez Ruipérez, Lasso de la Vega, Alsina, Lesky); Estudios parciales estilístico-literarios de autores griegos (con referencias precisas, aunque sumamente breves a la historiografía y bibliografía clásicas griegas). Reiteramos el lapsus que encontramos aquí sobre la filología latina.

Concluye la obra con el "afán de ofrecer a las nuevas generaciones una formación clásica integral de inteligencia y voluntad hacia la conquista de nuevos horizontes". Esta obrita contribuye a ello. Nuestros estudiantes deberían leerla, pues con ella se harán una idea clara de la historia de la filología clásica y podrán tenerla como referencia precisa para otras posturas modernas de la cultura.

M. J. SÁNCHEZ MÁRQUEZ

ISIDORO MUÑOZ VALLE, *La verdad sobre Tácito*, Ed. Heraldo, Valladolid, 1975, 168 pp.

La disposición formal del libro abarca 7 capítulos (pp. 18-52), a los que añade conclusiones y apéndices diversos, como es peculiar de la programación de las obras de este autor (pp. 53-168). Las tesis —los capítulos— son en sí breves alcanzando mayor dimensión las notas. La distribución de éstas, al final, no hace tan fácil la lectura como si estuvieran al pie de página.

Esta obra se propone clarificar algunos aspectos sobre este autor, pues como dice en la introducción "se le alaba como 'campeón de la libertad' y fue un oportunista".

Los títulos de los temas objeto de su análisis son la postura de Tácito frente a los *judíos* (cap. 1), *los cristianos* (cap. 2-3) y *los esclavos* (cap. 6), además de la *indagación de la verdad* (cap. 4), *de la dignidad humana* (cap. 5) y el triunfo de la *intolerancia bajo Trajano* (cap. 7).

Respecto de los judíos, su falta de seriedad en cuanto al origen, le hacen decir que "bajo la máscara de la austeridad romana se esconde la más frívola superficialidad".

Referente a los cristianos, muestra el autor que se documentó sólo sobre dichos y escándalos, no utilizando ni una fuente cristiana, por ej. "Los Hechos de los Apóstoles", para, llevado de su rencor, calificarlos de "enemigos del género humano" y calumniarlos.

Sobre los esclavos, "sangre vil", "basura", no pierde la calma ante la ejecución de cientos de ellos, narrando su muerte friamente.

Se opone con esta manera de ver las cosas a la forma de pensar de Séneca (que propone ideas humanitarias al respecto), sembrando el pánico, la alarma.

Acerca de los demás temas saca conclusiones parecidas: sobre su información, prueba que era muy pequeña, pues no usa fuentes directas; respecto de la indagación de la verdad, su valor radica en elevar el arte sobre la verdad, esto es, tendrá mérito para ser denominado escritor, pero no historiador.

En relación con la valoración de la dignidad humana, confunde la noción de libertad con el sadismo, se convierte en un reaccionario, en un envilecido moralmente.

En cuanto al triunfo de la intolerancia bajo Trajano habla además de los amigos de Tácito: Suetonio y Plinio el Joven. Sirve este capítulo para demostrar lo que entendían Tácito y los suyos por libertad: el disfrute sin menoscabo de sus privilegios de casta. "Nadie los vio mover un dedo en orden a extender el área de la libertad, a abrir las puertas de la sociedad a los marginados y oprimidos. Todo lo contrario: se opusieron" (p. 51).

Al finalizar el juicio sobre Tácito, asegura Muñoz Valle: "No es en las filas de los que han combatido por la verdad, por la justicia, por la libertad, donde podemos encuadrar a Tácito" (p. 52).

Termina la obra con apéndices bibliográficos y sobre la suerte de Tácito a través de la historia.

Obrita enjundiosa, aunque la información se halla utilizada —a mi juicio— sin la debida elaboración, pues no se distingue realmente entre lo que se ordena en los capítulos y lo que se ofrece en las notas, tan amplias o más que aquéllos.

Sin embargo, suscribo totalmente el juicio de que Tácito no fue el imparcial autor que pretendió escribir "sine ira et studio".

M. J. SÁNCHEZ MÁRQUEZ